

David Alcántara Domínguez

Ganador del concurso "Aula octogonal"

María Lorena Lozoya Saldaña*

David Alcántara Domínguez, ganador del concurso «Aula octogonal» convocado por la Fundación Rafael Dondé, conversó con *esencia y espacio* sobre el proceso y lo que ha significado este premio en su vida académica y profesional.

Alcántara Domínguez es alumno de noveno semestre en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Unidad Tecamachalco. Comentó que ha participado en tres ocasiones en concursos de arquitectura. Enfatizó, que para la realización del proyecto no requirió la asesoría directa de sus profesores, sin embargo, reconoce que la ESIA Tecamachalco le ha dado una excelente formación que le permite crear, diseñar y proyectar sus ideas y conocimientos.

Se enteró del concurso por los carteles que colocaron en la escuela y puso manos a la obra para la elaboración de su proyecto. De los resultados y la participación de otros alumnos comentó: «Un compañero de mi salón participó, obtuvo una mención, pues el jurado otorgó tres primeros

lugares, tres mejores ideas, y tres menciones honoríficas. A todos nos dieron una medalla conmemorativa de la Fundación Dondé, un diploma y ya dependía si era otorgado premio en efectivo o era sólo mención de buena idea».

Supo que había ganado el concurso por correo electrónico, aunque no sabía qué lugar había obtenido, se enteró hasta el día de la premiación, y cuenta cómo recibió la noticia: «De hecho hubo un retraso, por todo eso de la influenza, en esas fechas era la premiación, así que la recorrieron; entonces estuvimos un poco desubicados, pero después nos avisaron por correo, y pues me cae de sorpresa, no me dijeron desde el principio en qué lugar había quedado, sólo que era finalista. El día de la premiación me enteré que había ganado el concurso». De cómo vivió esos momentos recuerda: «Pasaron las menciones... no fui mención, no fui buena idea, después los tres lugares, pasó el tercer lugar, el segundo, y solamente quedaba yo».

También nos habló del proceso creativo que siguió para llegar al proyecto final: «La convocatoria te pedía una base sólida con respecto a lo que es la forma octogonal, es porque ellos lo manejan de una manera un tanto cuanto mística; en las bases decía que tenía que ser un aula armable y desarmable de forma octogonal de un diámetro de 10 metros, y con base en eso fui investigando en libros y en internet qué tipo de aulas existían: armables y desarmables. Así llegué a esta solución de lo que es el juego de planos, sobre todo para innovar, fue como reinventar un aula. En la convocatoria no pedían que fuera un aula de clases, ahora sé que se utilizará como aula para dar asesorías o pláticas a niños en el nivel primaria, no usa bancas sino colchonetas y sillones de poliuretano. En esta aula les dan talleres de música, cocina, pintura; incluso tienen un área para dar masaje a los niños, son como terapias para niños y familias completas»



David Alcántara Domínguez. Foto: VGG.

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*.
llozoya@ipn.mx

Esta aula se utilizará en zonas rurales y darán un gran apoyo en el nivel básico, pues tienen la ventaja de ser portátiles, al respecto David nos contó: «La fundación ya tiene hechas este tipo de aulas, pero son de concreto, son fijas. Por eso es importante la característica de desarmable, porque la escuela da un cierto terreno, un espacio para colocar el aula, pero va a ser desarmable, por si hay algún problema o ya cumplió con su función y se puede trasladar a otra escuela, lo único que quedaría es la planta de concreto, el basamento».

El proyecto para el concurso lo realizó aproximadamente en un mes y medio durante los tiempos libres que tenía, pues asistía a sus clases y tenía que cumplir con la tarea: «Empecé a trabajar en Autocad para sacar varios conceptos, realicé seis propuestas, las mezclé hasta que me dio una que me convenciera».

David empezó a concursar desde que iba en séptimo semestre, con respecto al tema comentó: «Son una oportunidad de poder sobresalir un poco más y conocer el ambiente profesional; porque cuando ganas un concurso conoces a mucha gente, cómo es el proceso y cómo se manejan los concursos. Es una forma de avanzar ciertos peldaños, que luego tienes que consolidar con el trabajo. Los concursos son una especie de atajos».

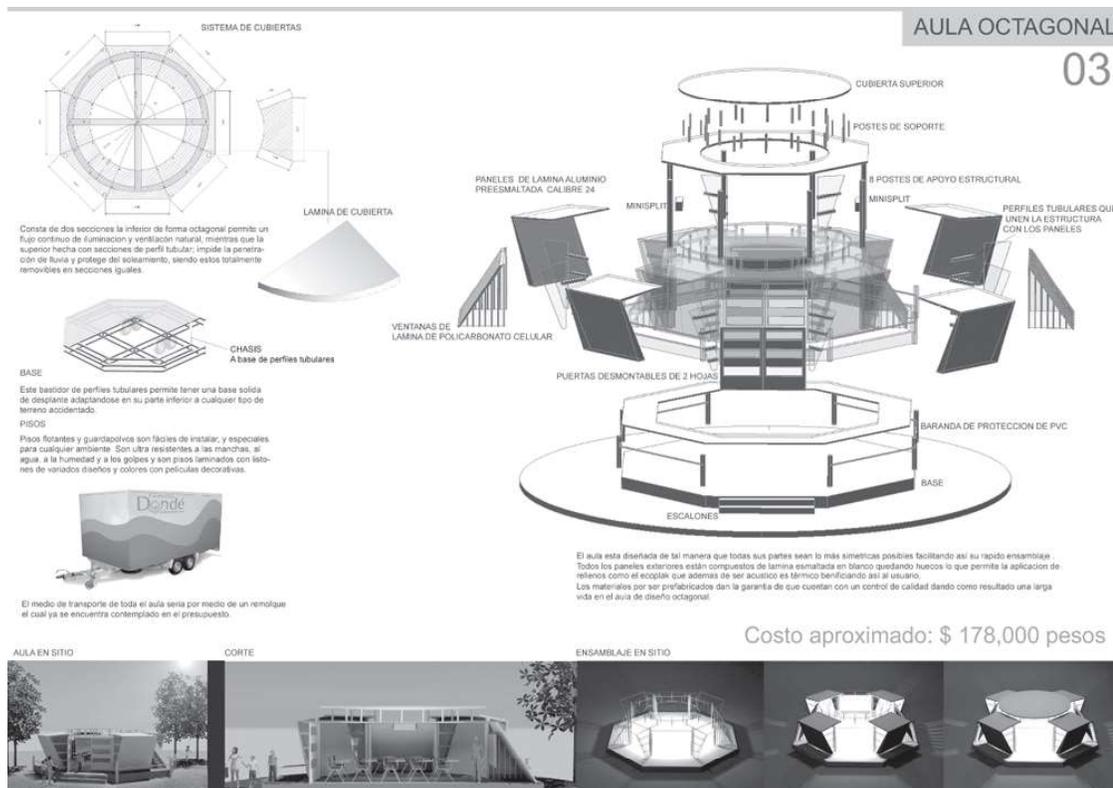
Alcántara Domínguez reconoció que la ESIA Tecamachalco le ha dado las bases para desarrollar su creatividad: «Lo que he aprendido aquí me ha

servido mucho, por ejemplo, que me hayan enseñado el tipo de presentación y el formato que se le da a las láminas, el manejo de colores y el diseño; ser creativos y no caer en lo típico, ir innovando; esto lo vi desde el primer concurso en el 'Faro Torre.'

«En el proyecto del aula octogonal fue muy importante el manejo del color, usé colores claros, y sobre todo los tonos pastel que tienen una cuestión psicológica en los niños; manejé blancos y esmaltados brillantes para la reflexión del sol, para que no se calentara tanto, también utilicé diversos principios como el sistema de Ventury, el cual nos dice que el aire frío circula por abajo y saca por arriba el aire caliente; razón por la cual mi propuesta no requiere aire acondicionado, entonces baja el costo del aula, y además estoy metiendo iluminación indirecta, por medio de paneles adosados a los costados, pensando que los niños no se van a distraer al mirar lo que pasa en el patio.»

«El costo del aula sería de aproximadamente 178 mil pesos, sin contar el precio de transportación. Se ahorraría mucho, pues no requiere de mano de obra y el mantenimiento es mínimo.»

Al cuestionarle si un proyecto similar podría servir para el Politécnico, señaló: «Están pensadas para nivel primaria, pero se podrían usar como módulos para algún tipo de actividad: aulas de





cómputo o talleres artísticos por ejemplo: perspectivas».

David nos comenta que al principio su estancia en la ESIA Tecamachalco fue difícil, pues provenía de una preparatoria, así que tomó cursos de Autocad y perspectivas para tener mejor desempeño en la escuela: «Hice mi examen de admisión y me quedé, pero fue un poco difícil, porque los demás compañeros tenían cierta ventaja sobre mí, por tener conocimientos previos de técnico en construcción, entonces me actualicé lo más rápido que pude para no quedarme atrás. Aprendí a usar



el Autocad, las escuadras, el escalímetro. Yo no sabía nada de eso, pero también me ayudó que me presionaran los maestros, porque de no haber sido así, tal vez no lo hubiera aprendido».

Al cuestionarle sobre los maestros que lo han motivado señala: «El concurso pasado (Faro Torre) me ayudó bastante el profesor Mario Martínez; creo que me ha ayudado a despertar este tipo de diseño, porque nos da libertad para diseñar y proyectar, es decir, no nos restringe ni por materiales ni por ideas y mucho menos por costos. Obviamente, si ve que estamos exagerando, pues nos aterriza, pero nos da mucha libertad. Él nos dice: es tu proyecto, te doy las bases y haz lo que quieras; me lo presentas y lo revisamos».

Actualmente David trabaja junto con los ganadores del segundo y tercer lugar del concurso: «La Fundación Dondé nos canalizó con una empresa que trabaja para ellos y estamos desarrollando un nuevo concepto con la finalidad de sacar una aula nueva con base en mi proyecto; es muy parecido en los materiales y las formas, pero nos agregaron algunas áreas que en la convocatoria no aparecían, es un poco más grande, ya no son 10 metros ya está llegando a 14 metros de diámetro. Utilizamos lo que es sección áurea, para también respetar este sistema de la mística y la energía».

David Alcántara es el menor de tres hermanos y en su familia es el primer arquitecto. Comentó que siempre ha tenido el apoyo incondicional de sus padres.

Entre sus planes está continuar con su participación en concursos, pues quiere aprovechar su estancia en la ESIA Tecamachalco y el apoyo de los profesores para que lo asesoren en cuestiones de estructura y de cálculo.

Al pedirle una definición de arquitectura señaló: «Es una disciplina que me da la oportunidad de expresar y compartir los diseños, que realmente les funcionen a las personas que los van a habitar; un tanto como funcionalismo, pero sin olvidarse del diseño, que no estén muy cuadrados. Platicando con mis compañeros de la Ibero tienen la idea de que somos muy técnicos, muy cuadrados, muy tecnológicos, se siguen sorprendiendo un poco de este tipo de participación en cuanto a diseño, porque no se imaginaban que diseñáramos así. Nos veían por el lado más tecnológico que de diseño. Aunque tiene mucho que ver con los maestros, hay algunos que nos dan libertad en el diseño y otros son muy tradicionales». Aseguró que ser ingeniero arquitecto es una carrera de compromiso no de resistencia, porque: «cuando te comprometes, tienes que cumplir».

Finalmente nos comparte que desearía estudiar alguna maestría o especialización en México o en el extranjero o si hay algún buen ofrecimiento laboral, pues tomarlo y hacer lo que le gusta: Arquitectura 